

das sus pasiones, señor de tan vastos dominios, que era rey de los continentes, rey de los mares, rey de las islas y rey de las criaturas!

¿Y quién será tan ciego ó tan loco, que buscando la causa de lo que es, la encuentre en Dios; y que indagando la razon de lo que fué, la halle en el hombre?

---

6.º

DE LA CARIDAD.

---

El catolicismo, escarnecido y vilipendiado hoy por no sé qué sectarios oscuros y feroces en nombre de los hambrientos, es la religion de los que padecen hambre. El catolicismo, combatido hoy en nombre de los proletarios, es la religion de los pobres y los menesterosos. El catolicismo, combatido en nombre de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, es la religion de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad humana. El catolicismo, combatido en nombre de no sé cuál religion misericordiosa y amante, es la religion del perfecto amor y de las sublimes misericordias.

Por eso, en aquella maravillosa vision que tuvo Moisés en el Monte, como el SEÑOR bajase á él en un trono de nubes, entre las grandes perfecciones divinas que allí le fueron descubiertas, nin-

guna vió mayor que su misericordia; y exclamó estático, diciendo; *Dominator Domine Deus, misericors et clemens, patiens et multae miserationis, ac verax, qui custodis misericordiam in millia: qui aufers iniquitatem, et scelera, atque peccata.* (Exod. C. 34.)

Por eso, el Espíritu Santo dice en el capítulo 49 de los Proverbios: *Foeneratur Domino qui miseretur pauperis: et vicissitudinem suam reddet ei*: y en el capítulo 22: *qui accipit mutuum, servus est foenerantis*, por cuyas palabras el mismo Dios se declara como cautivo del hombre misericordioso.

Por eso, en el Salmo 17 se llama Dios por David, *Padre de huérfanos y juez de viudas.*

Por eso, en solo el capítulo 24 del Deuteronomio hallamos siete veces encomendado el cuidado de las viudas, de los huérfanos y de los extranjeros.

La lengua no alcanza á pronunciar, ni la pluma á describir, ni un volúmen á contener las promesas hechas por Dios á los misericordiosos, ni las tremendas amenazas contra los avaros empederidos. De ellas está llena la ley, y llenos los evangelistas y los profetas. De las obras de misericordia hizo Dios un arancel, para dar ó negar por ellas en el día del juicio el reino de los cielos.

Si de las palabras pronunciadas por el Espíritu Santo pasamos á las que escribieron sobre esta materia los doctores de la Iglesia, veremos que todos á una ensalzan la caridad como la mayor y más excelente y más perfecta de todas las virtudes.

SAN AGUSTIN, en el sermón 44 de *Tempore*, dice así: «Ninguna cosa hay mayor que el alma que tiene caridad, sino el mismo Señor que dió la caridad.» Y en el 42 de *Tempore*, se espresa en esta forma: «Ama, y haz lo que quisieres. Si callares, calla por amor; y si perdonares, perdona por amor; y si castigares, castiga por amor; porque lo que por este amor se hace, es meritorio delante de Dios.» Y en su epístola 105 *contra Pelagium*: «No la muchedumbre de los trabajos, ni la antigüedad del servicio, sino la mayor caridad hace mayor el mérito y el premio.»

SAN PABLO, en el capítulo 13 de su primera epístola á los de Corinto, dice así: «Si hablare con lenguas de hombres y de ánge-

les, y no tuviere caridad, seré como un metal que suena ó como una campana que retañe: y si tuviere don de profecía, y supiere todos los misterios y toda la ciencia; y si tuviere tan grande fé que haste para trasladar los montes de un lugar á otro, y no tuviere caridad, nada soy.»

Segun SAN BERNARDO, la caridad es la medida de la grandeza y de la perfeccion: de tal manera, que el que tiene mucha es grande, y el que poca es pequeño, y nada el que no tiene ninguna. Pasando más allá, SAN GREGORIO declara que por la caridad nos son imputables no solo los bienes que hacemos, sino tambien aquellos otros que deseamos y no podemos hacer. ¡Doctrina de grande consolacion aquella por la que se iguala la buena voluntad á la buena obra, aquella en que se da el galardón, como al trabajo, al deseo.

Los venideros no creerán que se ha levantado un día en el horizonte del mundo, en que esta religion divina, toda de misericordia y de amor, ha sido entregada á la execracion de las gentes por bárbaras y hambrientas muchedumbres, necesitadas de amor y de misericordia. Los venideros no creerán en la prodigiosa locura y en los insensatos furoros de aquellos que, siendo pobres, se han levantado en tumulto contra la única religion que tiene entrañas para los menesterosos; que estando desheredados, han puesto su boca, sus manos y sus pies en la religion santa que les ofrece un reino por herencia; que no teniendo padre en la tierra, se han alzado en rebeldía contra su único padre, que está en los cielos, y que les dice:

«¿No podeis subir hasta donde está mi gloria? Yo, que soy el Señor de los prodigios, haré el mayor prodigio por vosotros, y tendré toda mi gloria en donde vosotros esteis. ¿No teneis ciencia para conocerme? Creed en mí, y tendreis mas ciencia que los que más me conocen. ¿No teneis ni ingenio ni letras para convertir á mí la muchedumbre de las gentes? Desead que todas las gentes se conviertan á mí, y yo os daré las palmas de la predicacion, y la gloria del apostolado. ¿No teneis agua para los que tienen sed, ni pan para los que tienen hambre? No importa: pedidme á mí que los sedientos beban y que los hambrientos coman: y el pan que aplaque su hambre, y el agua que temple su sed, os serán im-

putados en el cielo. ¿Estais cargados de dolencias y de dias, y os faltan las fuerzas para las buenas obras? Desead obrarlas: y tened por cierto que ya las habeis obrado. ¿Envidiais á los que tuvieron la grande dicha de padecer por mí el martirio? Desead padecerle: y tened por cierto que vuestra será la gloria de los mártires. ¿No podeis ser misericordiosos? Sed pacientes: y tened por cierto que sereis tan grandes ante mí por vuestra paciencia, como los otros por su misericordia. ¿No podeis levantar á mí vuestras manos cargadas de hierros y puestas en prisiones? Levantad vuestra voz: y vuestra plegaria será escrita en el cielo, como si hubiérais levantado á mí juntamente la voz y las manos. ¿Sois mudos? No importa: levantad vuestro espíritu á mí: que yo oigo la voz de los espíritus. ¿No sabeis qué cosa pedirme? No importa: porque yo sé lo que os conviene. ¿No sabeis por ventura amar? Pues si sabeis amar, lo sabeis todo, porque me sabeis á mí: y lo teneis todo, porque me teneis á mí, que soy habitante de los corazones que me aman. ¿No recordais cuando anduve por el mundo? Hubo entonces en la tierra una muger adúltera, que era ludibrio de las gentes; sus manos estaban vacías de buenas obras; su alma abrumada de pecados; no entendia cosa ni de plegarias ni de oraciones: pero yo la miré, y se enamoró de mí; y se puso calladamente á mis pies; y allí puesta, se convirtieron sus ojos en fuentes de lágrimas; y lloró tanto, que los cielos mismos admiraron su dolor. Nada me ofrecia sino á ella sola; nada me pedia sino á mí; y con esto solo, su corazon contrito y humillado se vistió de resplandeciente y más que angélica hermosura; y con esto solo, si hubieran podido envidiarla, la hubieran envidiado todos los coros de mis ángeles y todos mis serafines: porque me enamoré de ella, y la hice mia, y santifiqué con mi presencia el corazon conturbado de la arrepentida pecadora. ¿No soy el que llevé conmigo al Paraiso el alma de aquel santísimo ladrón en la sangrienta tragedia del Calvario? ¿Quién fué jamás ni más culpable ni más menesterozo que él? Pero al rendir su espíritu le puso en mis manos, como yo puse el mio en manos de mi padre; y así como mi padre me recibió, yo le recibí. El Océano de su amor habia pasado por la cumbre de sus culpas.

»Yo soy aquel que, antes de dejarme ver de los reyes, me dejé ver de los pastores: y que antes de llamar á mí á los abastecidos, llamé á los necesitados. Yo soy aquel que andando por el mundo, dí salud á los dolientes, lumbre á los ciegos, limpieza á los leprosos, movimiento á los paralíticos, vida á los muertos. Yo soy aquel que, para dar de beber á los sedientos, hice brotar las aguas de las rocas; y para dar de comer á los hambrientos, envié el maná y multipliqué los panes. Yo soy aquel que, puesto entre los pobres y los ricos, entre los ignorantes y los sábios, entre los arrogantes y los humildes, pasé sin decir nada junto á los ricos, sábios y arrogantes, y llamé con tierna voz y amorosa á unos pobres, ignorantes y humildes pescadores; y me hice todo suyo, y les lavé los pies, y les dí mi cuerpo por manjar, y mi sangre por bebida: que tanta fué por ellos mi querencia.

«Nada amé tanto como vuestra pobreza y vuestro amor, despues de la gloria de mi Padre. Siendo soberano Señor de todas las cosas, me despojé de todas ellas para ser uno de vosotros. A uno de vosotros, que no á ningun príncipe del mundo, dí la gobernacion y el mando de mi Iglesia santísima: y para conferirle aquella suma potestad, no le pregunté lo que tenia ni lo que sabia, sino lo que me amaba; no le examiné de licenciado ni de doctor, sino de amante. Yo mismo dejé mi vestidura de rey, y tomé la de siervo. Una muger fué mi madre; un establo mi aposento; un pesebre mi cuna. Pasé mi infancia en desnudez y en obediencia: viví atribulado: comí el pan de la caridad: no tuve un dia de reposo: llenáronme de vituperios y afrentas: mis profetas me llamaron *Varon de dolores*: escogí por trono una cruz: descansé en sepulcro ajeno: al entregar mi espíritu á mi padre, os llamé á todos á mí. Y desde entonces no me canso de llamaros: ved como tengo en la cruz, para recibiros á todos, entrambos brazos tendidos.»